



EN FAENA. Voluntarios de Cruz Roja rescatan a una familia de Getxo en las horas siguientes a la riada. / TELEPRESS

Los voluntarios de la **DYA** y **Cruz Roja** llevaron el peso del rescate: sumaron más de 150 evacuados en la zona de Fadura y trabajaron hasta 18 horas seguidas

## Ángeles amateurs

EVA MOLANO GETXO

La primera mano amiga que sintieron los mayoría de los rescatados por el desbordamiento del río Gobelá fue la de los integrantes de los equipos de rescate de la **DYA** y **Cruz Roja**. La jornada fue maratónica para los voluntarios, que trabajaron durante más de 18 horas, hasta bien entrada la noche del lunes. Su hazaña les convierte en héroes desinteresados que salvaron vidas y ayudaron a superar momentos de crisis, de pánico.

Desde ancianos a bebés, rescataron a más de 150 personas aisladas en sus domicilios. El centro neurálgico de los efectivos de Cruz Roja acabó en la rotonda de Fadura. A

### MEDIOS Y RESCATES

#### DYA

► **Dotación:** Cien personas, 65 de ellas voluntarias, realizaron 60 rescates en domicilios inundados. Entre sus recursos había 8 buzos, 2 médicos, 2 psicólogos y 19 técnicos en emergencias. Disponían de 3 zodiac - una de ellas a motor -, 5 vehículos sociales, un furgón de centro de mando y control y 5 ambulancias.

#### CRUZ ROJA

► **Dotación:** Cincuenta personas, 18 en el área de sociales y 10 responsables de coordinación, que efectuaron 70 rescates. Disponían de 3 zodiac y otras 3 embarcaciones sociales, 3 vehículos todoterreno, 2 vehículos para rescate inmediato, 3 ambulancias y 3 furgonetas sociales.

«La madre, con el agua al cuello, tenía al bebé alzado»

bordo de una zodiac estuvo Pedro Nogueira, pescadero de profesión. Uno de los casos más críticos que atendió en Larrañazubi fue el rescate de una señora de 95 años que necesitaba medicinas. «Me trasladé nadando, mientras se solicitaban refuerzos. Una vez allí, se la medicó in situ». Ya en el barrio de Aldapa, el veterano socorrista cooperó en el rescate de un bebé. Pero no sólo se atendieron urgencias. Si quedaba un hueco, se ayudaba a los demás. «Primero había que establecer prioridades y ver quién necesitaba más ayuda, pero también le compramos una barra de pan a una señora y ayudamos a salir a otra persona que quería coger un vuelo», relató Nogueira.

Cruz Roja sólo evacuó a un herido a Cruces en ambulancia, porque se había dislocado un hombro al resbalar. Los conductores del vehículo de socorro, Mireia y Jonathatan Mangas, le llevaron hasta el centro hospitalario: «Desde las tres de la mañana del domingo hasta las seis de la tarde, estuvimos mano a mano, sin descansar, pasando frío, mojándonos. Hasta dejamos nuestra propia ropa a la gente que estaba empapada. En esas circunstancias, también les sirves de apoyo psicológico», relata Mangas. La pareja realizó más de 30 traslados; la mayoría, a la residencia municipal Sagrado Corazón.

#### Sin señales ni semáforos

Itxaso Rodríguez, enfermera de profesión y voluntaria de la Asociación de Ayuda en Carretera, atendió en la UVI móvil. Con ella a bordo, se trasladó al hospital a una mujer operada hacía 15 días de un problema mamario; un anciano de 79 años se quedó sin medicación en la avenida Salsidu, pero se le atendió en su propio domicilio. En total se hicie-



Voluntarios de la DYA posan en Las Arenas. / BORJA AGUDO



El grupo de Cruz Roja, en su base de Arriluze. / BORJA AGUDO

ron tres traslados al Hospital: «Uno subió a la ambulancia a cambiarse de ropa, pero le entró una crisis asmática motivada por la ansiedad», explicó Rodríguez.

Los conductores de las ambulancias se las desearon para transportar a las víctimas. «Era un caos. Ya no existían direcciones prohibidas ni semáforos. Muchas calles estaban inundadas. Había que echarle imaginación y buscar rutas alternativas», recuerdan. El primer res-

cate efectuado por la DYA fue a las 4.30 de la mañana frente a Fadura. «La madre estaba con el agua hasta el cuello, toda mojada, y tenía al niño alzado», explica Nelson Porto, especialista en emergencias acuáticas, que permaneció más de 12 horas en el agua. «Era una situación muy complicada, pero cogí a la niña y la llevé directamente a una ambulancia. No sabía dónde estaba pisando, había que andar con mucho cuidado».

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



## ALGUNOS HÉROES

En el mundo de la ficción los héroes suelen presentar una extraña predisposición a meterse en problemas, un raro amor por el riesgo, un indisimulado afán de protagonismo. Son gente cuajada, los héroes. Tipos fríos, seguros de sí mismos. Para ellos, el miedo es un cosquilleo en el estómago: nada que pueda compararse a los redobles de gloria que retumban en su cabeza. Los héroes de ficción son fuertes y perfectos. También insoportables. Lo peor de ellos es que nunca están cuando se les necesita.

Pudimos comprobarlo este fin de semana. En el momento en que se puso a llover en serio, cuando los ríos comenzaron a crecer y el cielo adquirió un inquietante rubor bíblico, tuvimos que arreglárnoslos solos. La falta de previsión de las autoridades hizo que el agua tomase más ventajas de las justificables y, cuando llegó la crecida, allí sólo había vecinos y voluntarios. Gente corriente, tropa del montón dispuesta a plantarle cara a un desastre que, por su envergadura, hacía pensar en las terribles inundaciones del 83.

La madrugada del sábado fue aterradora en muchos lugares de Vizcaya. En medio del caos, los uniformes que transmitieron calma a la población fueron los de la DYA y la Cruz Roja. Rescataron a los vecinos que habían quedado atrapados, auxiliaron enfermos, pusieron bebés a salvo, atendieron ancianos, ayudaron con psicólogos a quien lo necesitaba, incluso salvaron mascotas. Lo hicieron entre un centenar de voluntarios, con más ganas que medios, doblando turnos, multiplicándose, trabajando rápido y con eficacia. Las lanchas de la DYA y la Cruz Roja estuvieron doce horas ininterrumpidas en el agua. Si no hubiese sido por ellos, quizá hoy, además de limpiando barro, estaríamos de luto.

Los héroes de ficción son perfectos y nunca dudan. En el mundo real, los héroes sienten miedo y no siempre saben si hacen lo correcto. Se esfuerzan por cumplir con un deber que ellos mismos se han impuesto: ayudar a quien lo necesita. Nadie les paga un sueldo, se la juegan sin darse importancia y, cuando pasa el peligro, dan un paso atrás. Ellos no se quedan a esperar a los fotógrafos. Si alguien les llama héroes, miran hacia otro lado.